

Recensiones

Marín Mena, Tomás J., coord. *¿Un futuro sin Cristo? Voces de una generación*. Madrid: PPC, 2023, 712 pp. ISBN: 978-84-288-3992-1.

A comienzos del mes de mayo de 2023 fue publicado por la editorial PPC, *¿Un futuro sin Cristo? Voces de una generación*. Una obra compuesta por treinta y tres autores, coordinada por el joven profesor Tomás J. Marín Mena, de la Facultad de Teología de la Universidad de Loyola (Granada) y alumno de doctorado de la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Como presentación e invitación a la lectura, cuenta con la colaboración de Javier Prades, de la Universidad Eclesiástica san Dámaso (Madrid), y de Olegario González de Cardedal, insigne y eminente teólogo español, así como con una meditación final, de tono poético, redactada por Mariola López Villanueva. Todas estas manos dan contenido a un volumen de setecientos nueve páginas, índices incluidos, que pasan desapercibidas por la edición y formato elegidos.

La obra se estructura en cinco secciones y, cada una de ellas, está compuesta por seis o siete capítulos, en forma de voces o conceptos que, a juicio de los autores, pueden ser claves para un diálogo entre la fe católica y la cultura contemporánea. Esta opción posibilita que el volumen pueda ser leído según la propuesta realizada o según los intereses del lector, hasta conformar el conjunto de mosaicos que componen su ofrecimiento global. Las secciones mencionadas se articulan bajo los siguientes epígrafes: I) Cristo, la entraña del cristianismo, II) Espiritualidad cristiana ante el nihilismo, III) Cristianismo y desafíos culturales, IV) La razón secular frente a la vocación universal del cristianismo, V) Ética y política en perspectiva cristiana. Algunos de los capítulos o voces responden a conceptos como: carne, atracción, sed, silencio, identidad, perdón, pluralismo, persona, ética o feminismo, entre otros. Como puede observarse, la articulación propuesta resulta muy sugerente, manifestando unas opciones claras: desde Cristo como situarse *ante* la realidad, perfilando una singular presencia ético-política a partir de preocupaciones comunes entre cristianos y ajenos.

El perfil de los autores tiene en común haber nacido entre finales de la década de los ochenta y durante los noventa del siglo pasado, de ahí que hayan querido significarse como «voces de una generación» a partir de las clasificaciones que, sociólogos, novelistas y economistas, realizan —generación *baby boomer*, X, Y o *milenial*, Z, etc.—. De ellos, una amplia mayoría son cristianos que desarrollan



la común vocación a la santidad de formas diversas, como laicos, consagrados o sacerdotes; otros, los menos, son foráneos a la Iglesia pero, no por ello, se muestran ajenos a los mismos interrogantes. Como Tomás menciona en el epílogo, la propuesta para que este diálogo hubiera sido más equilibrado, se hizo a otros tantos del mundo secular, así como a otros autores con mayor recorrido en el mundo católico, pero la invitación fue declinada. Como se puede imaginar, la pluralidad de autores ha germinado en una propuesta muy heterogénea, siendo esta su mayor virtud y debilidad. Algunos capítulos denotan madurez académica y espiritual, otros no dejan de seguir artículos u obras de otros autores, otros tienen un cariz meditativo o están marcados por una pretensión divulgativa, no siempre bien ajustada. Quizá, en este sentido, surgen unos primeros interrogantes: ¿a quién va dirigida la obra? ¿A personas del mundo académico? —y, si es así, ¿de qué ámbito?—, ¿a personas sin bagaje teológico?, ¿a quienes están al margen de la fe o los que la asumen como gracia y opción en su vida? Ciertamente, no podemos entrar en los desarrollos particulares, por eso me atrevo a indicar algunas cuestiones de fondo al futuro lector, así como a quienes gestaron la brillante idea para que, en un futuro, puedan tener en consideración para mejorar la propuesta y seguir elevando el diálogo entre propio y ajenos.

Decía el premio Nobel Elie Wiesel, que las preguntas tienen más fuerza que las respuestas, puesto que estas últimas tienden a clausurar la imaginación y otros ejercicios de la razón, mientras que las primeras impulsan, reclaman, movilizan. Por este motivo, la forma del título es provocadora y suscita, por lo menos, curiosidad. Con todo, para quienes estamos familiarizados con estos temas, bien sabemos que el futuro jamás será sin Cristo; otra cosa es cómo se desplegará el cristianismo y qué lugar tendrá en la sociedad y el mundo cultural. Quizá el libro responda más a esta pregunta, por el cristianismo presente y futuro, que por la perennidad de Cristo. A partir de aquí, un número significativo de autores realizan una lectura del presente que, no siendo equivocada, a mi entender se muestra como insuficiente, puesto que parece que la fe cristiana es asediada por los hijos del nihilismo —subjetivismo, relativismo, individualismo, etc.—, ante los que ha de combatir, desarmar y vencer, obviando —*de facto*— las semillas de bondad que fructifican al margen de la acción eclesial, como Tomás indica en el epílogo, pero cuya inquietud se queda sin desarrollo por parte de los autores. Relacionada con esta cuestión, y como bien sabemos todos, la Iglesia no es algo ajeno al mundo en el que está inserta y comparte con él sus gozos y esperanzas —según decía el Concilio Vaticano II—; también, podríamos añadir, sus pecados y virtudes. Quizá desde estas últimas, sin obviar tantas faltas compartidas y otras específicas de cada uno, el diálogo podría mostrarse más fecundo, fraterno y humilde —más si cabe cuando los conceptos son compartidos—, en favor de una real «cultura del encuentro», según impulsa el actual pontificado. Por ello, quizá un elemento de fondo que podría brillar con más fuerza aún, sería el pensar *con otros*, y no tanto *ante* lo que otros decimos

que dicen, las mismas preguntas que a todos nos preocupan, puesto que parece que, atraídos por la pregunta, en el fondo sólo queremos ofrecer nuestras respuestas; olvidando, por otra parte, que el lenguaje teológico, por su carácter análogo —y en último término anagógico— es especialmente abierto, lejos de pretender ofrecerse como respuesta concisa y rara vez unívoca. Como mencionan varios autores —aunque no lleguen a profundizar en ello, más allá de su mero enunciado—, es paradójico y preñado de un exceso que sólo pertenece y se origina en Dios.

Un último apunte sobre el subtítulo de la obra. Como he mencionado, los autores se reconocen a sí mismos como una generación, siguiendo el patrón de la edad; cuestión que simplifica los estudios estadísticos a los sociólogos. Sin embargo, siguiendo el concepto de «generación» desarrollado por Ortega y Gasset en su obra *El tema de nuestro tiempo* (1923), ésta se muestra con una complejidad mayor que, si se hubiera tenido en cuenta, habría dotado de consistencia, equilibrio, riqueza y profundidad al volumen que se nos ofrece. Ortega comprende a una generación como el cuerpo que aglutina a miembros de diversas edades y proveniencias socioculturales; así, cuando una generación observa y reflexiona sobre una cuestión, sus resultados son enriquecidos por voces maduras y aquilatadas, por aquéllas que se enfrentan a los problemas por primera vez, por las provenientes de diversas laderas del pensamiento o por diferentes ámbitos del mundo académico o social. Si se hubiera tenido en cuenta esto —quizá fue así, pero no pudo llevarse a término—, sin duda la obra hubiera ganado en todos los sentidos. Una propuesta que podría hacerse a los autores podría consistir en una doble encomienda: tratar de realizar esto, atendiendo al sentido orteguiano de generación; y, por otra parte, que los mismos autores escriban sobre lo mismo, primero, dentro de quince años, y después, dentro de treinta. Muy posiblemente, dadas las riquezas que implica el correr de los años, por la amplitud académica, la hondura reflexiva o el contacto pastoral desarrollados, aquello que antaño escribieran se vería como una candorosa reflexión, llena de entusiasmo y arrojo, que, siendo necesaria y acertada, pudiera necesitar de mayor reposo humano, espiritual y académico.

Junto a estas observaciones, ni qué decir tiene que la obra es altamente recomendable, pues no dejará indiferente, suscitará la reflexión, y proyectará una imagen de algunos representantes de esta generación pujante —en sentido sociológico—, que ya tiene una voz entre las muchas que nos rodean. Enhorabuena y adelante.

SANTIAGO GARCÍA MOURELO
Universidad Pontificia Comillas
sgmourelo@comillas.edu